

LAS amas de casa en las ferias vecinales son un verdadero barómetro. No solamente de costos de vida, sino de la propia realidad económica del país. El bolsillo y la canasta de víveres en decidida puja...

Es la gran estadística la feria. A la cual hay que darle la importancia merecida, porque nos da la pauta exacta, para grandes núcleos de pueblo en clases modestas, de como viven las mismas.

Hay un mundo de una intensidad total en el fuero íntimo de las amas de casas en los dilatados "patrullajes" por las ferias. El problema político; las banderías; queda totalmente superado por una ansiedad suprema: poder hacer compras que atiendan las necesidades permanentes de la mesa familiar. El ama de casa precisa tener la seguridad de poder cumplir con eso tan sagrado como lo es presentar día tras día, durante semanas, meses, años... el alimento para los suyos.

— Doña Cándida Melgarejo de García, por ejemplo, de la calle Francisco Echegoyen 4685, planteó una situación decididamente esencial: "Somos siete en casa, y todos debemos aportar por la vía del trabajo. Los sueldos son buenos y por ello no existen problemas para las compras de alimentos, aunque estos sean caros. Mi gran inquietud radica en que un día falte trabajo. Que los aportes no puedan hacerse. Entonces sería imposible adquirir alimentos. Sería trágico".

— La señora de Héctor Raviolo, viejo vecino del Cerrito de la Victoria, domiciliados en la calle Francisco Plá 3521, señaló su enorme preocupación por la carne. "Este alimento, dijo, es la base de todas las mesas familiares. Es nuestra defensa culinaria. Las autoridades deben dedicar el máximo de atención para que el pueblo pueda adquirir carne. Abundante y barata".

— María Teresa Curbelo, con sus mellizas María Cristina y María de las Mercedes, de 20 meses, domiciliada en Rafael Ortiguera 3525, Apto. 2, tenía más problemas con adquirir verduras y llenar un pequeño morral, que atender las travesuras de sus nenas. Un gesto de angustia invadió su rostro cuando le preguntamos sobre el costo de los alimentos. Aunque de inmediato fue ganada por una sonrisa que en su lenguaje mudo nos habló de optimismo. Y al despedirse nos dijo: "Ya se han de acomodar las cosas; además, las mellizas son mi vida... que más quiero".

En el anonimato de cada ama de casa que debe adquirir alimentos, existen conceptos y posiciones realmente sabios.

Un amplio levantamiento de opinión en las ferias, a través de la mujer, tenemos la seguridad daría a las autoridades bases ciertas para poder manejarse en este orden de cosas tan importante para la vida del país.

Porque como decíamos al principio, las ferias son un barómetro de la vida económica del país. Y además la posibilidad de conceder puntos de vista, inclusive soluciones, para esos grandes problemas del país. La convicción de quien vive el problema con el calor humano que surge de su realidad, aporta verdaderas posiciones que no son teorías precisamente...

Luis Schiappapietra

Ferias: barómetro económico de las clases modestas



Ferias vecinales que dan una pauta exacta de las posibilidades económicas del pueblo

